

# PERPERTUAR LA MEMORIA

## EL MONUMENTO A VICENTE BLASCO IBÁÑEZ EN BURJASSOT

Luis Manuel Expósito Navarro (UNED)

### Introducción

El hecho de que tanto la figura de Vicente Blasco Ibáñez como el *blasquismo*, en general, estuvieran tan arraigados en Burjassot durante décadas, contrasta con las escasas noticias que tenemos sobre algunos de los actos que desde el Ayuntamiento de Burjassot y los círculos republicanos se hicieron antes de que la victoria de Franco cortara de raíz cualquier intento de reivindicar la figura del afamado novelista y prestigioso político. Dos actos fundamentales se realizaron en Burjassot con el objetivo de perpetuar la memoria de Vicente Blasco Ibáñez. El primero, el cambio de denominación de la calle Mayor, dándole el nombre de Calle Vicente Blasco Ibáñez. El segundo, la inauguración del monumento al creador de *Arroz y Tartana* en 1938, un monumento que, como veremos a continuación, fue sufragado por multitud de personas y entidades de toda España, incluidos grandes políticos del momento. Sobre esos dos hechos versará este artículo, que no es sino un mero intento de abrir una nueva línea de investigación que puede dar sus frutos en un futuro.

El proceso de perpetuar la memoria de Vicente Blasco Ibáñez en Burjassot comenzó en 1917. El Ayuntamiento de Burjassot aprobó por unanimidad que la calle Nueva se rotulara a partir de ese momento como calle Obispo Francisco Muñoz Izquierdo, ya que el doctor natural de Burjassot había sido nombrado obispo de Vic y había nacido en una casa de dicha calle. Paralelamente, con motivo del cincuentenario del nacimiento de Vicente Blasco Ibáñez (29-1-1867), se había celebrado un gran homenaje en Valencia al novelista de fama mundial. El señor Oliver, republicano, propuso en la misma sesión plenaria que la calle Mayor se rotulara con el nombre de “Blasco Ibáñez”. También esta propuesta de los republicanos se aprobó por unanimidad. De inmediato, se encargaron sendas lápidas, de un coste unitario de 50 pesetas, y se colocaron<sup>1</sup>. Sin embargo, en 1919 se quiso hacer un homenaje en toda regla, con inauguración de una nueva placa artística. Poco antes, al recibir la noticia, el literato, lleno de gratitud, se sinceraba por carta al entonces alcalde monárquico de Burjassot, Vicente Llopis, a quien, curiosamente, llama “correligionario”:

---

<sup>1</sup> EXPÓSITO NAVARRO, Luis Manuel: *Los Silos de Burjassot. El granero de Valencia*, Instituto Municipal de Cultura y Juventud de Burjassot, Burjassot, 2005: “En atención a que el Doctor D. Francisco Muñoz Izquierdo, hijo de este pueblo, había sido elevado a la categoría de Obispo de Vich, se rotulará la Calle Nueva, donde existe la casa natalicia del mismo, con el nombre de la calle de dicho Señor [...] Inmediatamente, y por el señor OLIVER, se propone que en virtud de cumplir cincuenta años del [nacimiento] de Vicente Blasco Ibáñez, y por tal motivo se celebra en Valencia un homenaje a dicho literato, se le nombre a la calle Mayor el nombre de Blasco Ibáñez” (*Libro de Actas del Ayuntamiento de Burjassot, 1914-1918*, 26-1-1917).

*Señor Don Vicente Llopis, Alcalde de Burjasot:*

*Distinguido amigo y correligionario: Inútil es decirle con cuanta alegría he recibido su telegrama del 27 haciéndome saber que el Ayuntamiento de Burjasot ha acordado dar mi nombre a la calle mayor del pueblo.*

*Gracias, muchas gracias. Es este un honor que me colma de satisfacción por la muestra de afecto que representa y por el amor que siempre tuve a este pueblo.*

*Usted y todos sus compañeros del Ayuntamiento, así como la gran mayoría de sus convecinos, saben que yo me considero como de Burjasot. En él pasé una gran parte de mi infancia, y a él van unidos los recuerdos de la mejor época de mi vida. De pequeño he jugado con los que hoy son sus principales vecinos y ocupan los primeros cargos públicos.*

*Recuerdo cuando me padre edificó su casa fuera del pueblo, en un lugar donde sólo había cuevas. Hoy la casa está en el centro casi de Burjasot. ¡Tanto ha crecido el pueblo! ¡Tanto han trabajado los vecinos para su ensanche y embellecimiento!*

*Sírvase manifestar a todos mi profunda gratitud por este honor que Burjasot concedió al chiquillo de otros tiempos que jugaba en la explanada de Los Silos, frente a un paisaje espléndido que sigue vivo en mi memoria, y que le ha acompañado por los dos [h]emisferios de la Tierra.*

*¡Ojalá pudiera yo servir al pueblo alguna vez para demostrarle mi agradecimiento con algo más que palabras!*

*Mis saludos a todos los individuos del Ayuntamiento, a todos los correligionarios y amigos, y usted reciba un abrazo de su afectísimo y agradecido Vicente Blasco Ibáñez<sup>2</sup>.*

La ceremonia de inauguración de la placa, fijada para el 21 de diciembre de 1919 a las 11 de la mañana<sup>3</sup>, fue presidida por el alcalde de Valencia, Juan Bort Olmos, republicano, y por el alcalde de Burjassot, José Albert Andrés, también republicano. Junto a numeroso público, acudió al acto una sección de la Guardia montada y la Banda de Música de Valencia. La placa, colocada en la fachada del edificio que hacía esquina con las actuales calles Blasco Ibáñez y Pintor Pinazo, fue diseñada por el propio alcalde de Burjassot, y costeada por José Blasco Teruel, tío del novelista. En cuanto a la autoría material, se debe a José Gimeno Martínez, el afamado ceramista de Manises. De hecho, el azulejo inferior izquierdo llevaba su firma en una lápida compuesta por veinticuatro azulejos pintados a mano y enmarcados con una cenefa de mayólica decorada con motivos florales y espigas<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> *El Día*, 13.256, 20-2-1917, p. 4.

<sup>3</sup> *Diario Pueblo*, 20-12-1919.

<sup>4</sup> *Mundo Gráfico*, 426, 31-12-1919, p. 19.

## **Gestación del monumento a Vicente Blasco Ibáñez (1931-1938)**

A pesar de que Burjassot ya contaba con la calle principal, antigua calle Mayor, dedicada al novelista y político, el Ayuntamiento republicano de Burjassot acordó, en 1931, honrar al recientemente fallecido Vicente Blasco Ibáñez (28-1-1928) con la erección de un monumento en su memoria. El literato había pasado gran parte de su infancia en Burjassot, pues sus padres tenían una casita en las afueras, cerca de las cuevas y de Los Silos. Curiosamente, hoy en día esas afueras se han convertido en el centro de la población, y la casa familiar continuó en poder de la hermana del novelista, Pilar Blasco Ibáñez, residente en Barcelona, donde vivía con su marido, Alberto Carsí Lacasa. Para llevar a término el costoso proyecto de monumento, se creó en Burjassot una "Comisión Pro-Monumento Blasco Ibáñez", destinada a recaudar fondos, elegir y contratar al escultor que plasmara en piedra el proyecto, adquirir los materiales y dirigir las obras de su erección. En dicha comisión no podían faltar aquellos que admiraban a Blasco como líder republicano, pero también tenía que estar integrada por quienes tan sólo lo reconocían como gran escritor. Aunando esfuerzos, se llamaría la atención de las fuerzas vivas de toda España, las cuales, con sus donativos, permitirían que se llegara a recaudar la cantidad necesaria: 70.000 pesetas.

Fue elegido presidente de la Comisión Francisco Riera Durá, en ese momento segundo teniente de alcalde. Como vicepresidente, el concejal Federico Mor Llorca. De secretario actuaría Eustasio Juan Vidal (fiscal del Juzgado Municipal). Vicesecretario sería Eduardo Bello Marco, representante del Centro Republicano El Ideal. Francisco Llacer Juan, concejal republicano y propietario, ocuparía el cargo de tesorero. Por último, los vocales serían Sebastián Huerta, corresponsal de *El Mercantil Valenciano*, Tomás Roca, de la Junta Municipal del Partido Republicano Autonomista, Marcial Martínez, de la Juventud Republicana El Ideal, Agustín Oliver, primer teniente de alcalde, Antonio Alonso, concejal, Rafael Pla, de la Sociedad de Cazadores "El cazador", Antonio Blasco Ferris, del Partido Socialista Obrero Español, José Alabadí, de la Sociedad Colombófila "La Unión" y Vicente Suay, de la Sociedad Cooperativa "La Espiga". Una vez constituida la Comisión con estas catorce personas, se cursó carta a todos los casinos republicanos de España, en la que se les pedía un donativo o una cuota, sin determinar la cantidad, que sirviera para sufragar el monumento. De igual manera, se solicitó ayuda a todos los Ayuntamientos y asociaciones apolíticas de las tres provincias valencianas. Sin embargo, esta iniciativa no tuvo éxito, pues los interesados acogieron con frialdad la propuesta de Burjassot. No obstante, la Comisión siguió apostando por la erección del monumento, y se sumaron a la causa el secretario del Ayuntamiento de Burjassot, Antonio Ramón Pastor, y el contador, Rafael Peña. El primero tomó la decisión de escribir no a los alcaldes, sino a todos los secretarios de los Ayuntamientos de la provincia de Valencia. El segundo marcharía a Madrid con la intención de informar a la clase política de la capital. Rafael Peña se entrevistó con los diputados Vicente Mar-

co Miranda y Gerardo Carreres Bayarri. El objetivo era pedir "auxilio a los ministros y diputados de la nación".

Los resultados de aquellas gestiones no se hicieron esperar. A principios de diciembre de 1932, ya se contaba con numerosas aportaciones personales y de diversas instituciones. Destacan, por ejemplo, una aportación de la Diputación Provincial de Madrid, que en reunión de todos sus diputados acordó facultar a su presidente a que aportara de los fondos de la Diputación la cantidad que considerase oportuna, que al final sería 500 pesetas. Políticos de renombre también realizaron donativos en metálico: Niceto Alcalá Zamora, presidente de la República Española, donó 250 pesetas; Manuel Azaña, presidente del Consejo de Ministros, 200 pesetas; Julián Besteiro, presidente del Congreso además de presidente del PSOE y de la UGT, 200 pesetas, y José Zulueta y José Giralt, 100 pesetas cada uno. Además de la aportación de la Diputación de Madrid, la de Alicante aportó 250 pesetas mientras que la de Castellón, 100 pesetas. Por su parte, la Diputación de Valencia y sus Ayuntamientos se lo estaban pensando a finales de 1932, aunque tenían la promesa dada a la Comisión<sup>5</sup>.

Como soporte publicitario, el diario *El Pueblo* se volcó en difundir y dar publicidad a todos estos donativos mediante la elaboración de listados de donantes y la publicación de todos los acuerdos de la Comisión Pro Monumento. Y, por su parte, el Ayuntamiento de Burjassot había comprometido, por acuerdo del pleno municipal, 2.000 pesetas, y seguramente podría aportar más en el siguiente ejercicio presupuestario. Además, Alejandro Lerroux había prometido cierta cantidad, al igual que lo hicieron Marcelino Domingo y Carlos Esplá. Desconocemos si estos últimos políticos aportaron sus donativos, aunque consta que el Ejecutivo Nacional del Partido Radical Republicano envió una circular a sus Comités provinciales para que abrieran una suscripción voluntaria destinada a recaudar fondos para colaborar en la erección del monumento a Blasco Ibáñez en Burjassot. El de Teruel, por ejemplo, envió carta a todos los presidentes de sus centros locales para que iniciaran, dentro de sus posibilidades, dicha suscripción, como ya lo había hecho el Comité de la ciudad de Teruel<sup>6</sup>.

Para el diseño y la elaboración del monumento al novelista se había pensado en el afamado escultor Mariano Benlliure, amigo personal de Vicente Blasco Ibáñez, quien prometió visitar Burjassot y dar su voto positivo al lugar elegido para el emplazamiento "y algo más". Evidentemente, si Mariano Benlliure tallaba la estatua que se pensaba hacer, no podría cobrar, porque el presupuesto era muy reducido. La vinculación de Mariano Benlliure a Burjassot era notoria, ya que su hermano, el pintor José Benlliure, también amigo personal de Vicente Blasco Ibáñez, pasaba largas temporadas en Burjassot, hasta el punto de que le vino la muerte en esta localidad, pocos años después, en concreto, el 5 de abril de 1937.

---

<sup>5</sup> *Heraldo de Madrid*, 8-12-1932, p. 4.

<sup>6</sup> *El Radical*, Teruel, 12-12-1932.

Mariano, convencido de que tenía que ser él quien esculpiera la monumental estatua de su amigo Vicente Blasco Ibáñez, acudió a la llamada y se presentó en Burjassot el 13 de enero de 1933<sup>7</sup>, donde las autoridades y el pueblo rindieron un homenaje a Blasco Ibáñez y a Benlliure. Una vez allí, junto con los miembros de la Comisión Pro Monumento, visitó los terrenos elegidos (el paseo de Concepción Arenal), y no sólo dio su visto bueno, sino que se ofreció de manera entusiasta a modelar la imagen del novelista. Todo marchaba sobre ruedas tras esta visita. La Comisión organizó un festival benéfico en la plaza de toros de Valencia para recaudar fondos, con la colaboración de los diestros Vicente Barrera (1908-1952), que había cortado 140 orejas en 1932, y Manolo Martínez "El Tigre de Ruzafa", en un mano a mano con seis toros. Además, se habían programado actos benéficos tanto en el teatro Pinazo como en el campo de fútbol "El Basot" de Burjassot, cuyas recaudaciones irían a parar al fondo Pro-Monumento a Vicente Blasco Ibáñez<sup>8</sup>.

Sin embargo, por causas que desconocemos, finalmente Mariano Benlliure no realizaría el monumento. La Comisión adquirió un enorme bloque marmóreo blanco de Carrara de diez toneladas, y lo depositó en el paseo de Concepción Arenal y, en última instancia, se pidió al escultor Francisco Marco Díaz-Pintado, que tenía su casa y su taller en Burjassot, además de ser catedrático de Composición Decorativa (de escultura) en la Escuela de Artes y Oficios, que esculpiera la monumental estatua, algo que realizó con total profesionalidad en un cobertizo construido para la ocasión, justo en el hueco que había dejado la cisterna de Los Silos después de ser demolida.

El acto de la colocación de la primera piedra, señal de que Marco Díaz-Pintado tenía la escultura prácticamente terminada, se celebró el 10 de febrero de 1935. El Centro Republicano "La Constancia" guarda con celo la pequeña pastera de madera que se utilizó para la colocación de la primera piedra. En su parte inferior lleva grabada la leyenda "Primera piedra, 10-II-1935" dentro de un escudo coronado y flanqueado por los apellidos del novelista, y a sus pies, "Burjasot"<sup>9</sup>. La celebración se produjo ese día, domingo por la tarde, en el paseo de Concepción Arenal, recién remodelado por el pintor Luis Felipe Usabal, y asistieron, entre otras autoridades, el ministro de Instrucción Pública, Joaquín Dualde, el subsecretario Mariano Cuber, Ernesto Ibáñez Rizo —ex alcalde de Valencia—<sup>10</sup>, las primeras autoridades civiles y militares de la capital, Manuel Gisbert Rico, alcalde de Valencia, y el señor Ortega, presidente de la Diputación, acompañados de sus respectivos maceros. Así mismo, asistieron al acto Sigfrido Blasco, hijo del homenajeado, y diversos familiares de Blasco Ibáñez y numeroso público y representantes de sociedades republicanas, muchos de ellos con banderas. No faltaron jefes y oficiales de la Guardia Civil así como un grupo de señoritas vestidas con el tradicional traje de labradora valenciana y la Banda Municipal de Valencia, que amenizó el acto con su música. Tras los dis-

---

<sup>7</sup> *Heraldo de Madrid*, 14-1-1933, p. 11.

<sup>8</sup> *Heraldo de Madrid*, 8-12-1932, p. 4.

<sup>9</sup> Nota comunicada por Anastasio Gallego, presidente del Centro Republicano "La Constancia".

<sup>10</sup> *La Época*, 29.688, 12-2-1935, p. 2.

cursos de las autoridades locales, provinciales y ministeriales, se colocó la primera piedra, se soltaron decenas de palomas y se cerró el acto con una *mascletà*. A destacar que entre los oradores se hallaban el presidente de la Comisión Pro-Monumento, Francisco Riera, y el secretario de la Corporación Municipal, que leyó el acta del acuerdo por el que se había decidido perpetuar la memoria de Vicente Blasco Ibáñez<sup>11</sup>. En el diseño de Usabal se contemplaba la erección de una biblioteca al aire libre junto al monumento Blasco Ibáñez<sup>12</sup>.

### **Inauguración (1938)**

Tras muchos retrasos y el desconcierto provocado por la rebelión militar de Franco en julio de 1936 y la revolución iniciada justo después por sindicatos y partidos de izquierdas, la inauguración quedó aplazada. Sólo cuando el Comité Municipal tomó las riendas de la situación alarmante en que se encontraba Burjassot, se retomó el asunto de la inauguración a pesar de que la guerra continuaba su curso destructivo. Resulta bastante inusitado ver inauguraciones de monumentos en la Valencia de 1938. Pero el hecho es que la comisión era prácticamente independiente del Consejo Municipal, en ese momento dominado por socialistas y anarquistas, y nutrida de republicanos. Además, el monumento estaba finalizado, colocada su primera piedra en el emplazamiento acordado, y tan sólo faltaba llevarlo a dicho lugar y faltarlo. Naturalmente, todo eso requería una inauguración por todo lo alto. La idea de Francisco Riera, presidente de la Comisión Pro-Monumento, era realizar la inauguración el 14 de abril, coincidiendo con el aniversario de la proclamación de la Segunda República<sup>13</sup>. Pero como era día laborable, se aplazó el acto al domingo siguiente, día 17 a las 11 de la mañana. El sábado, día 16, el Consejo Municipal de Valencia acordó enviar un representante al acto<sup>14</sup>.

Ese día, a la hora señalada, comenzó el homenaje a Blasco Ibáñez, con el paseo y el patio de Los Silos completamente abarrotado de gente, bajo la presidencia del señor Murriá, el secretario de la Comisión, Eustaquio Juan Vidal, leyó la *Memoria* del solemne acto, para que, justo después, Francisco Riera, presidente de la Comisión, realizara la entrega a Burjassot del monumento, cuyo título es *Vicente Blasco Ibáñez reposando mientras contempla la Huerta*, en alusión al célebre pasaje de *Arroz y Tartana* que se desarrolla en Burjassot. Tomaron la palabra el representante del Consejo Municipal, camarada Conejos, el secretario de la Comisión, Eustasio Juan, el señor Masip, representante del Consejo Provincial, y el comandante de la “fuerza de Etapas”, con sede en Burjassot, que dio, al parecer, buenas noticias sobre la marcha de la guerra y finalizó su intervención declamando unos versos. También leyó un poema el obrero del Cabañal Amadeo Cubells, el representante del Consejo Municipal de Valencia, el socia-

---

<sup>11</sup> *La Libertad*, 4.641, 14-2-1935, p. 2.

<sup>12</sup> *La Libertad*, 4.640, 13-2-1935, p. 9.

<sup>13</sup> *El Luchador: diario republicano*, 9124, 19-4-1938.

<sup>14</sup> *La Libertad*, 9.114, 4-4-1938.

lista Peregrín Gurrea, y, finalmente, el comandante en jefe de la plaza de Burjassot, José Jordán Jover<sup>15</sup>. Tras un desfile de infantería militar, terminó el acto con la actuación de la Banda Municipal de Valencia, que interpretó el *Himno a Valencia*, del maestro Serrano, *La Internacional* y el *Himno Nacional*, que por entonces era el *Himno de Riego*<sup>16</sup>.

### **Destrucción, ocultamiento y reinauguración (1939-1982)**

La derrota final de la República permitió que los vencedores de la guerra borrasen todas las señas de identidad del republicanismo blasquista que durante décadas había dominado la escena política y social de Burjassot. A modo de castigo ejemplar, los republicanos de Burjassot fueron obligados a destrozar a martillazos tanto el Obelisco que popularmente se llamaba a “los Mártires de la Libertad”, aunque en realidad y paradójicamente estuviera dedicado “A los héroes del Ejército Español”, como el monumento a Blasco Ibáñez. La escena debería ser grotesca: decenas de republicanos de Burjassot fueron obligados a romper con martillos y picoletas la estatua de su ídolo. El libro pétreo que portaba en la mano izquierda desapareció, y de la cabeza jamás se supo. Según cuentan algunas personas mayores, se arrancó la cabeza de la efigie del novelista como símbolo de la negación de la memoria de Blasco Ibáñez en Burjassot y se mutilaron manos y libro como advertencia de que a partir de ese momento estaba prohibida la lectura de sus novelas, cuentos y artículos. A partir de ahí, nadie se atrevería a mencionar al novelista y político durante décadas. Sin embargo, en algún indeterminado momento, los restos de la escultura, decapitada y con las manos cortadas, fueron enterrados, al parecer, en un solar colindante con el trinquete, o en el propio trinquete, según versiones. Cuando se derribó para edificar los edificios actuales, se desenterró, y se depositó en una casa de la calle Mariano Aser. Quizá se trate del taller del escultor que esculpió la estatua, Francisco Marco, pero este dato no ha podido ser confirmado hasta el momento. Lo cierto es que a comienzos de los años ochenta, por iniciativa de Eduardo Pastor, teniente de alcalde del Ayuntamiento de Burjassot, aprovechando la remodelación del Paseo de Concepción Arenal, el pleno del Ayuntamiento aprobó que se restaurara la estatua y se colocara en un lugar muy próximo al original.

Por entonces ya había fallecido el escultor Francisco Marco Díaz-Pintado (Jávea, 1980), pero le había dado tiempo de donar a Eduardo Pastor un busto de Blasco Ibáñez prácticamente idéntico al original, con la idea de que sirviera de modelo para la colocación de la cabeza<sup>17</sup>. Al parecer, el escultor estuvo muy afectado durante décadas por la destrucción de una de sus obras más queridas, y deseaba con todas sus fuerzas que

---

<sup>15</sup> El comandante José Jordán Jover, estando represaliado en la cárcel tras finalizar la guerra, escribió numerosos guiones para el cómic *Roberto Alcázar y Pedrín*, de Editorial Valencia, unos guiones que periódicamente tenía que sacar clandestinamente de la prisión.

<sup>16</sup> *El Luchador: diario republicano*, 9124, 19-4-1938.

<sup>17</sup> El busto de Vicente Blasco Ibáñez se halla actualmente en el Centro Republicano “La Constancia” de Burjassot, donación de Eduardo Pastor Sánchez.

la estatua volviera a presidir el paseo de Burjassot<sup>18</sup>. Ese busto permanece hoy en día en la sede del Centro Republicano “La Constancia”, y sirvió para que los restauradores de la estatua esculpieran una nueva cabeza de Vicente Blasco Ibáñez en mármol. Los trabajos de restauración fueron periódicamente controlados por Eduardo Marco, que acudió al taller de Mármoles Mabello, S. L., de Moncada. Los marmolistas, José Martínez Ferrer, su hijo José Miguel Martínez Palanca y un operario, especializados en restauraciones, realizaron una labor sorprendente, y añadieron a aquel bloque marmóreo los elementos que le faltaban, manos, pies, rodillas, diversos elementos del traje, libro y, sobre todo la cabeza, de bella factura. Fueron ellos mismos quienes instalaron el monumento en su emplazamiento, en el recién reestrenado, como ahora, paseo de Concepción Arenal<sup>19</sup>, en 1982.

---

<sup>18</sup> La mayor parte de estos datos han sido facilitados por Elisa y Eduardo Pastor Mena, hijos de Eduardo Pastor Sánchez. La labor de este político republicano (primero en Alianza Republicano-Socialita, Front Valencià y luego en el PSOE) en las dos legislaturas en las que fue miembro de la corporación municipal (1975-1987) se centró en la creación y mejora de parques y jardines, con especial atención al paseo de Concepción Arenal y la adquisición de los terrenos de “La Granja”, además de la primera gran reforma del Cementerio Municipal. Así mismo, agradezco a Vicente Aparicio González las fotografías que gentilmente ha facilitado y que forman parte de su archivo personal.

<sup>19</sup> Nota comunicada por José Miguel Martínez Palanca, de Mármoles Mabello, S. L.